

Diez años de Relaciones Internacionales

Las Relaciones Internacionales y, sobre todo, la Teoría de RRII, han tenido un desarrollo tardío en lengua castellana. Hace unos 20 años, y aún ahora, los estudiantes de doctorado necesitaban recurrir sistemáticamente a textos en lenguas extranjeras –léase inglés– para poder ir más allá de los manuales que sí existían en castellano. No podemos asegurar, aunque sospechamos que sí, que esto mismo pasaba en casi toda Latinoamérica. La producción teórica propia era casi inexistente y la mayoría de las veces lo único a disposición de los estudiantes –salvo algunas traducciones como *Paz y Guerra entre las naciones* de R. Aron, o *Sociología del sistema internacional* de M. Merle, en España y de la meritoria labor de la editorial argentina GEL que tradujo textos de Keohane, Nye, Waltz, etc.– eran manuales, con sus defectos y sus virtudes. Aquí hay que mencionar como excepción el pionero trabajo de Truyol Serra *La Sociedad Internacional*. Hoy la producción de Relaciones Internacionales es más amplia: hay alguna que otra revista consolidada, y proliferan los estudios de Relaciones Internacionales. Pero la academia en lengua castellana tiende a los estudios de caso y al tratamiento de cuestiones, sin duda importantes pero a medio plazo: cooperación internacional, temas de política exterior de los diferentes países, algún estudio de seguridad que los concierne y relatos, algunos de alta calidad, sobre lo que Braudel denomina como el tiempo histórico medio y tiempo histórico eventual, y no a la elaboración teórica.

La producción teórica sigue siendo muy escasa. Para los que estudiábamos o enseñábamos, o estudiamos y/o enseñamos, los textos de referencia siguen siendo mayoritariamente anglosajones. Incluso un proyecto como el *European Review of International Relations* se publica en inglés. De esta situación y de la insatisfacción que producía, surgió la Revista *Relaciones Internacionales*. No sólo por las dificultades de algunos alumnos con el inglés –cosa que necesita urgente remedio– sino por abrir un espacio que fomentara la elaboración de teoría de Relaciones Internacionales en castellano, a la vez crítica y que recogiera los últimos desarrollos de la TRI. De esto hace ya diez años y muchas experiencias.

Un aniversario es una ocasión para celebrar. Celebrar, en este caso, que esta publicación ha conseguido trazar una trayectoria de diez años y 30 números en el universo editorial. Un aniversario nos brinda también la ocasión de hacer balance, mirar hacia atrás y recordarnos de dónde venimos, quiénes han estado, quiénes quedan, quiénes se han sumado, quiénes se han transformado y cómo, en definitiva, se ha ido tejiendo la compleja red humana que ha hecho posible y sostiene *Relaciones Internacionales*.

La historia comienza por la iniciativa y el impulso de los doctorandos del programa de Relaciones Internacionales y Estudios Africanos de la Universidad Autónoma de Madrid. Desde la pequeña pero resiliente área de Relaciones Internacionales del departamento de Ciencia Política en dicha universidad, Ángela Iranzo lanzó e impulsó la idea de crear esta revista y fue su directora durante años. El proyecto fue aglutinando a doctorandos y a algunos

profesores del área, contando con el compromiso inquebrantable de Paco Peñas e Itziar Ruiz-Giménez, promotores del mencionado programa de doctorado. La sabia decisión de publicarla *online* no sólo permitió que los costes fueran muy bajos –todo el trabajo de la Revista era y es voluntario– sino que nos permitió una difusión mucho más amplia que si la hubiéramos publicado en papel (algo que habría requerido un soporte económico notablemente mayor). Paralelamente, y casi con la misma gente, se crea el Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI) que pretendía discutir con regularidad textos que considerábamos que nos aportaban mucho, así como avances de las distintas tesis en curso. Fue durante la dirección de Elsa González cuando la Revista logró una mayor rigurosidad en contenido, presentación, etc., así como empezó a cumplir las condiciones que nos permitieran figurar en índices de prestigio. La incorporación de doctorandos de la Universidad Complutense de Madrid no solo abrió nuevas perspectivas sino que implicó un notable refuerzo. Hoy la directora –Marina Díaz– está vinculada académicamente a la UCM y el proceso de rigor y mejora, creemos que continúa.

La Revista apenas ha cambiado de formato. Hay un “Editorial” que elabora la coordinación de cada número y es discutida por el equipo de redacción. Hay “Artículos” inéditos, algunos en castellano y cada vez más en inglés (y portugués) que son traducidos. Se eliminó la sección “Documentos” al darnos cuenta de que, salvo excepciones, lo que se publica en la Revista estaba ya en la red. La sección “Fragmentos”, artículos o capítulos de libro que traducimos desde otras lenguas por su notorio interés, se ha mantenido a lo largo de nuestra historia. En el futuro próximo su mantenimiento dependerá de los precios del *copyright* y de la modesta, pero muy meritoria ayuda del Servicio de Publicaciones de la UAM, a cuyos responsables debemos agradecer públicamente su apoyo sostenido en el tiempo, incluso cuando los márgenes materiales del apoyo se estrechan cada vez más (sin duda en contra de la voluntad de todas las partes implicadas). Otra constante de la Revista es la publicación de “Reseñas” y “Review-essays” en torno a obras destacadas de nuestro campo. Con la sección “Ventana Social” hemos querido recoger experiencias de activismo y práctica política (de ONG, movimientos sociales, etc. y también desde ámbitos académicos) que son parte de esas relaciones internacionales con minúscula. Recientemente hemos incluido una sección *gadiana* (que aparece y desaparece), la “Firma Invitada”, que pretende recoger textos inéditos de voces destacadas de la disciplina, pero que no llegan a ser artículos propiamente dichos.

En la actualidad, cada número de esta revista no sería posible sin el esfuerzo activo y continuado de Sergio Caballero, Agustina Daguerre, Marina Díaz, José F. Estébanez, Jorge Estévez, Raquel Ferrão, José Luis de la Flor, Melody Fonseca, Elsa González, Ari Jerrems, Mariana Leone, Alice Martini, Marta Mato, Andrés Mendióroz, Celia Murias, Iván Navarro, Jorge Reig, Lucrecia Rubio, Itziar Ruiz-Giménez, Paco Peñas, Érika M. Rodríguez, Carlos Tabernero, David Torres y Fran Verdes-Montenegro. Su colaboración en este proyecto desde los distintos comités en los que se organiza la revista (evaluación, traducción, edición, difusión, coordinación y dirección) merece un reconocimiento explícito. Su compromiso generoso con esta labor editorial no es condición suficiente, pero sí absolutamente necesaria para la marcha de este proyecto. En esa misma línea, nada de esto sería posible sin las contribuciones de autores y autoras que, con sus trabajos, han alimentado cada número de esta revista a lo largo de todos estos años; ni sin la ayuda de revisores y revisoras que, desde cualquier parte



del mundo, han evaluado de forma desinteresada los artículos que publicamos –también los que no publicamos– ayudándonos así a mantener los estándares de calidad, rigor y crítica con los que estamos comprometidos.

Como avanzábamos al comienzo, una señal de identidad de esta revista, un principio rector casi podríamos decir, es la publicación de trabajos de Relaciones Internacionales en lengua castellana exclusivamente. El porqué puede que sea ya más que evidente. En una disciplina académica anglosajona por antonomasia, *Relaciones Internacionales* nació para ser puente entre los centros de producción (Reino Unido, Estados Unidos...) y de recepción (en principio, el resto del mundo...) de las teorías y análisis sobre lo que ocurre más allá del ámbito doméstico de la política.

La sección “Fragmentos” quiso atender a la demanda de difusión de textos ya publicados de los clásicos (¡y no tan clásicos! De Morgenthau, Kratochwil y Ruggie, a Grovogui, Sylvester y Césaire, pasando por Tickner, RBJ Walker y Otto Hintze) en lengua castellana. Este es el motivo por el cual la traducción de muchos de estos textos con fines de investigación, pero también docentes, ha copado muchos de nuestros esfuerzos. Que los textos se pudieran llevar a las aulas de asignaturas ligadas a las Relaciones Internacionales ha sido un criterio de mucho peso en la selección de los mismos, aunque no siempre y por diversas razones hayamos podido dar cumplimiento a esa motivación.

Nuestra labor de traducción también ha incluido textos inéditos. Sin que el reconocimiento sirva para la autocomplacencia, creemos que podemos también celebrar que el trabajo constante de años –con una importante labor de creación de redes transnacionales por parte de los miembros de esta revista– ha facilitado la expansión del proyecto en algunos sentidos. Queremos pensar que es sintomático de esa expansión el haber sido capaces de atraer a autores cuya lengua nativa no es el español y que han apostado por la publicación de sus trabajos en esta revista y, por lo tanto, en castellano. La traducción de esos textos, fundamentalmente del inglés, pero también del francés y del portugués, es parte de la rutina de elaboración de cada número. A los traductores y traductoras (en muchas ocasiones los propios miembros de la revista) que ponen, de nuevo generosamente, sus conocimientos al servicio de este proyecto, gracias.

Y porque los puentes han de ser de ida y vuelta, *Relaciones Internacionales* también nació para ofrecer algo al mundo ahí fuera. Queremos pensar que lo que ofrecemos es una mirada crítica sobre las (R)elaciones (I)nternacionales (con mayúscula y con minúscula) y desde las Relaciones Internacionales. Ello implica, de entrada, reflexionar sobre la porosidad de los límites, cada vez más cuestionados, y el alcance de una disciplina donde muchos se reconocen sin quizá ser capaces de reconocer a los otros. La seguridad ontológica de quienes se piensan en el epicentro se difumina conforme uno avanza hacia los márgenes de la disciplina. Como afirma Sergei Prozorov en la entrevista colectiva que cierra este número “las Relaciones Internacionales atraviesan un momento de incertidumbre o inseguridad acerca de su estatus como disciplina académica (...) asistiendo recelosamente a la disolución de su identidad como disciplina (y) al mismo tiempo ampliando su ámbito con entusiasmo”.

El mismo entusiasmo con el que hace unos meses nos pusimos manos a la obra

para crear un número especial con el que culminar diez años de andadura en este mes de octubre de 2015. Sabedores de que, por muchos motivos cuya revisión no es necesaria ahora, *Relaciones Internacionales* es un polo de atracción para (mayoritariamente, pero no exclusivamente) muchos investigadores jóvenes del ámbito hispano y latinoamericano –lo cual nos alegra enormemente–, quisimos en esta ocasión innovar en dos sentidos. Por un lado, invitando a representantes consolidados de la disciplina a participar con trabajos inéditos en la elaboración de este número. Por otro lado, al contrario de lo que solemos hacer, que esta fuera una llamada a contribuciones de temática libre donde quizá (y puede que lo hayamos conseguido con cierto éxito) ofrecer una cartografía de esas otras Relaciones Internacionales, las llamadas “críticas”, las que se escriben en los márgenes de la disciplina –“márgenes cada vez más amplios” afirma Robbie Shilliam (ver entrevista colectiva)–, en espacios donde se solapan aportaciones de diversos ángulos de las ciencias sociales: la Sociología, la Antropología, la Ciencia Política, la Historia, el Derecho o la Filosofía. Sin duda, no hemos conseguido todo lo que nos propusimos (equilibrio y representación en términos geográficos y de género por apuntar solo algunos de nuestros desequilibrios). Ello nos obliga a seguir trabajando para que la crítica no sea solo un horizonte, sino una práctica cotidiana. Tampoco debe impedirnos agradecer a los que sí están su presencia, disponibilidad, generosidad y capacidad para ser revisados.

El número que sigue está compuesto por seis artículos y una entrevista colectiva (que hace las veces de “Ventana Social”) en la que participan cinco destacados representantes de las Relaciones Internacionales. Su orden de aparición sigue un mero criterio alfabético.

En “Acabando con el imperio: Lusotropicalismo como ideología imperial”, el profesor Jens Bartelson de la Universidad de Lund (Suecia) reflexiona sobre el papel que juega la ideología en la legitimación del imperio y el poder imperial. El caso del primer imperio transcontinental, el portugués, es un ejemplo representativo de cómo la ideología imperial liberal más propia de la modernidad tardía que del imperialismo moderno, coadyuvó al mantenimiento del imperio en un contexto histórico, el de la segunda posguerra mundial, en el que las formas políticas imperiales se tornaban por momentos obsoletas. Ideado por el sociólogo brasileño Gilberto Freyre, el artefacto ideológico del “lusotropicalismo” en torno al cual gira el grueso del trabajo de Bartelson, contribuyó, sin embargo, a legitimar la dominación portuguesa sobre sus posesiones de ultramar apelando a una identidad portuguesa/imperial cimentada sobre las ideas de mestizaje e hibridación.

En un orden completamente distinto, el trabajo del profesor de la Universidad de la República (Montevideo, Uruguay) Gerardo Caetano, “¿Hacia un nuevo paradigma integracionista en el Mercosur? Contextos y desafíos de la encrucijada actual”, realiza un análisis sobre los cambios que se están dando en los paradigmas de integración regional en todo el mundo a partir del caso latinoamericano. Su atención se dirige hacia el Mercosur –Mercado Común del Sur– en donde, según el autor, el cambio de paradigma está intrínsecamente ligado a la adopción de nuevos perfiles asociados a la flexibilización comercial y al acomodamiento de las llamadas “múltiples membresías”–o complementariedad con los múltiples regionalismos latinoamericanos–. Con un papel destacado en la región, Brasil no es el único país del bloque en el que las políticas y estrategias con respecto al Mercosur se están transformando; y, sin embargo, se da por hecho que el presente y futuro de este arreglo de integración regional



dependerá de la trayectoria que tome el país lusófono.

También desde el subcontinente americano, Rut Diamint, profesora de Relaciones Internacionales de la Universidad Torcuato di Tella (Buenos Aires, Argentina) aborda una problemática que podemos llamar “clásica” en nuestro campo de estudio: la formulación de la política exterior de los estados. A partir de dos casos prácticos (uno colombiano y otro argentino), el artículo indaga acerca de las contradicciones que pueden surgir en la formulación de la política exterior y la política de defensa de un mismo estado. Así, una de las cuestiones más destacables dentro de su argumentación es el cuestionamiento de cómo el funcionamiento institucional de la democracia puede verse afectado por las maneras disímiles (si no directamente contradictorias) en que las decisiones se toman dentro de las instituciones del estado; de forma destacada: la Presidencia, el Ministerio de Defensa y el Ministerio de Asuntos Exteriores. “¿Cooperación o competencia? Políticas exteriores o políticas de defensa” resulta también sugerente al señalar el factor emocional como un elemento a subrayar en la no tan racional elección de la política exterior de los estados.

Con “Convirtiéndose en virtual... Viviendo entre ruinas. Hacia una crítica del humanitarismo digital” el Profesor Emérito del Global Insecurities Centre de la Universidad de Bristol (Reino Unido), Mark Duffield, nos sitúa frente a los dilemas que surgen del llamado “humanitarismo digital”. El artículo gira en torno a las implicaciones gubernamentales que se derivan del creciente uso de internet, de la información basada en los ordenadores y demás tecnologías de la información y la comunicación (TIC) dentro del campo de la gestión de catástrofes humanitarias. En auge a lo largo de la última década, el intervencionismo digital está íntimamente ligado a un entorno geopolítico y económico global que dista enormemente de las políticas liberales intervencionistas en el Sur global típicas de la posguerra fría (con gran presencia física de ONG y otros organismos internacionales en los lugares de la catástrofe). Así, el ensayo revela una fuerte crítica al humanitarismo digital, analizado desde una perspectiva que desafía al optimismo comúnmente asociado al fenómeno de la conectividad global, y entiende que está sustentado en una reelaboración neoliberal de la catástrofe como oportunidad para la innovación y nuevas formas de control del Sur por el Norte.

Con “El poder en Max Weber”, Stefano Guzzini, profesor del Danish Institute for International Studies (DIIS), catedrático en la Universidad de Uppsala (Suecia) y en la PUC-Río de Janeiro (Brasil), se sumerge en el pensamiento del sociólogo alemán en busca de lo que pueda haber de teoría de Relaciones Internacionales. En base a los extensos desarrollos sobre el concepto de poder en la obra de Max Weber, se desprende que para el alemán la política internacional no funciona de una forma radicalmente diferente de la política doméstica, negando así el punto de partida realista del mundo en estado de anarquía. Más bien al contrario: la necesidad de defender las unidades políticas lleva a la creciente monopolización de los medios de violencia y, por lo tanto, a la maximización del poder –poder que no se traduce necesariamente en una “política del poder” (*power politics*) de orientación expansionista–. Para Weber, arguye Guzzini, un *Grossmacht* (gran potencia) no tiene por qué devenir en un *Machtstaat* (potencia hegemónica).

Cierra esta sección de artículos inéditos el trabajo de Anna Leander, profesora en la Copenhagen Business School (Dinamarca), quien propone un acercamiento a la seguridad para

quienes quieran ir más allá incluso de los Estudios Críticos de Seguridad –cuestión por la que el equipo editorial de esta revista se ha interesado enormemente y que se refleja en algunos de nuestros números pasados–. En “Mercados trasgresores de seguridad: una mercancía en disputa y sus prácticas de mercado”, Leander arroja luz sobre cómo los mercados de seguridad no son simplemente “privados”. Al hilo de esta problemática, las nítidas distinciones sobre lo que es público o privado, interno o externo, y lo que constituye una amenaza o no, son fuertemente cuestionadas. Ello porque, para empezar, nos encontramos con un problema de comprensión sobre lo que es un mercado de seguridad privada y porque la seguridad privada se conceptualiza como una “mercancía en disputa”, algo que se extrae del propio debate acerca de si la seguridad puede o no considerarse una mercancía. Así, como cualquier perspectiva crítica de la seguridad, el artículo se cuestiona hasta qué punto la comercialización de la seguridad no implica la propia construcción de amenazas.

Como colofón final para este número, ofrecemos una entrevista colectiva realizada a otros cinco destacados representantes de las Relaciones Internacionales. A lo largo del pasado verano Jef Huysmans, Sergei Prozorov, Meera Sabaratnam, José Antonio Sanahuja y Robbie Shilliam han tenido la amabilidad de hacernos llegar, a través de un cuestionario remitido por correo electrónico, sus visiones acerca de algunas cuestiones recurrentes en nuestras discusiones sobre las Relaciones Internacionales y las relaciones internacionales. La entrevista va precedida de una breve presentación de cada uno de los autores, de forma que quienes nos leen puedan ubicar sus trayectorias y quizá comprender mejor por qué nos interesa su trabajo.

A ellos quisimos preguntarles sobre los retos a los que se enfrenta la disciplina de Relaciones Internacionales hoy en día; sobre cómo conciben la relación entre teoría y práctica de relaciones internacionales; la capacidad de reacción mostrada por la disciplina ante fenómenos tan recientes como las llamadas “primaveras árabes”, el 15-M o el movimiento *Occupy Wall Street*; el impacto que las actuales políticas académicas y estándares de competitividad y calidad pueden tener sobre los desarrollos intelectuales en nuestro campo; así como sobre el aparente monopolio del inglés como principal lengua de comunicación y difusión de conocimientos “válidos”. Sin más, solo nos queda invitarles a que pasen, lean y se queden con nosotros otros diez años más. ●